

---

**REVISTA PASTORAL ECUMÉNICA**

Madrid, julio de 2010

**El XXXIII Encuentro de la EIIR  
en el Monasterio de San Juan de Rila (Bulgaria)**

**13-19 de julio de 2010**



Este XXXIII Encuentro de la EIIR ha tenido el gozo de celebrarse en el prestigioso marco del Monasterio de San Juan de Rila (Bulgaria). El grupo de participantes expresa su gratitud al **Obispo Evlogij**, superior (*higoúmenos*) de este monasterio, así como a todos los hermanos búlgaros, en particular al **Hierodiácono Petar Gramatikov** y al **Profesor Ivan Z. Dimitrov**.

La actitud de *philadelphia* ha permitido que los habituales rápidamente hayan establecido un reencuentro caluroso y que los nuevos se hayan integrado en seguida. Provenientes de diversas confesiones y países (Alemania, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Colombia, España, Estonia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Noruega, Rumanía), los participantes han tratado de responder al tema de reflexión: **"La vida en Cristo: desafío y esperanza"**.

La conferencia de apertura dada por el **Obispo Atenágoras de Sinope** (Patriarcado Ecuménico – Bélgica), presidente de la EIIR, ha ayudado a orientar los trabajos: *«mirar de frente las dificultades, los desafíos que presenta la vida en Cristo... El corazón del hombre es el único lugar donde la verdadera libertad cobra su sentido, donde puede crecer el Amor verdadero por Él y por nuestros semejantes y donde la alabanza litúrgica a Dios puede elevarse»*. Todos se han sentido tocados y honrados por la atención que han prestado al encuentro el **Patriarca Ecuménico Bartolomé**, los **Cardenales Walter Kasper** (presidente del *Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los*

*cristianos* - Vaticano) y **Franc Rodé** (prefecto de la *Congregación para la vida consagrada* – Vaticano) y por **Su Majestad el Rey Simeón de Bulgaria**. Sus palabras cordiales de apoyo han permitido apreciar mejor el alcance y la importancia de los intercambios.

Los tiempos de oración y de participación "*litúrgica*" han ayudado a contemplar el misterio de Nuestro Señor: el desfigurado del Gólgota y el transfigurado del Tabor, clave y fuente de toda antropología auténtica, siguiendo aquí la inspiración de San Ireneo de Lyon.

**Sor GilChrist Lavigne** (Mariakloster Tautra – Noruega) ha abierto el camino. Insistiendo en la indispensable dinámica de experiencia y de aprendizaje con Cristo, ella ha invitado a la asamblea a saber pasar del temor servil al temor constructivo. Don, contra-don y abandono nos llevan a un descentramiento para participar verdaderamente en la perfección de Jesús. Es preciso aceptar nuestras fragilidades para dejar entrar progresivamente en nosotros la fuerza de misericordia. Itinerario que los participantes han vuelto a encontrar en la conferencia del **Archimandrita Simeón** (Monasterio Saint Silouane – Francia). Resplandor de la conversión de San Silvano del Monte Athos: «*Mantén tu espíritu en el infierno y no desespere*». Entre las lágrimas y los gritos, el orgullo que parece bloquear todo progreso espiritual, con el impulso del deseo de Cristo, se convierte en debilidad reconocida para dejarse amar a la medida del corazón del Dios Amor. El espacio interior de San Silvano se dilata así hasta las dimensiones de la compasión por todos los hombres de la tierra. Como complemento de esta profunda aportación, **Sor Théosemnie** (Monasterio de Chrysopigi, Chania – Grecia) ha recordado la hermosa figura de Pórfiro de Kafsokalyvia, en vistas a que nos replanteemos la cuestión de nuestra propia entrega a Cristo.



«*Ser testigo de Cristo*». Una de las llamadas destacadas por el **Pastor Jean-Arnold de Clermont** (anterior presidente de la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK) – Francia). Dios ha establecido una alianza con nosotros, se nos hace cercano. Somos así convocados a una escucha y un compartir. Una apertura a ese Dios que no se deja atrapar en la diversidad de las formas culturales, a una Palabra que hace libres, que trabaja y mora en lo más íntimo de nosotros mismos, para ser compartida. **Sor Christiane Jouve** (Pomeyrol – France) ha presentado el proyecto de las hermanas de Pomeyrol, a partir de la experiencia de búsqueda interior de paz que su fundadora realizó en medio de las angustias de la Segunda Guerra Mundial.

Estas perspectivas sustanciosas, apuntadas con demasiada rapidez, se han articulado con la situación concreta de Bulgaria. Las conferencias del **Hierodiácono Petar Gramatikov** (Plovdiv – Bulgaria) y del **Profesor Ivan Z. Dimitrov** (Sofía – Bulgaria), han permitido apreciar mejor los problemas y las esperanzas en esta tierra búlgara. Un país europeo donde parece que la diversidad de religiones se vive en armonía, pero donde una cierta desafección hacia la fe cristiana no es extraña a otros casos europeos, evocados en los

encuentros de diálogo. La asamblea ha podido también constatar – con una cierta amargura – que el ecumenismo no ha sido siempre prioritario y ha rogado para que el Espíritu inspire a los pastores para asumir más profundamente este movimiento esencial para la vida de la Iglesia.

El **Padre Michel Van Parys** (Monasterio de Chevetogne – Bélgica) ha propuesto cinco desafíos importantes para la esperanza ecuménica: promover el desarrollo de los fieles, reencontrar el camino con las personas que necesitan una fe que consuela y una esperanza ardorosa, cuestionarse la hegemonía persistente del modelo occidental, reconciliar nuestras viejas heridas, no dejar que el ecumenismo se duerma en la diplomacia. También nos haría falta obedecer al Rabbí que es Palabra de Dios, aprender a acoger mejor las otras tradiciones, recentrarnos en la presencia del Reino de Dios, estar más atentos al intercambio de los dones.

La mesa redonda animada por el **Padre Franc Lemaître** (Paris – Francia) ha permitido entrar en los aspectos concretos, en particular el informe de la reciente asamblea de la KEK en Lyon (Mons. Stéphanos de Tallin y de toda Estonia y el Pastor Jean-Arnold de Clermont), y también los esfuerzos a proseguir cuando se cumplen 100 años de vida ecuménica (P. Michel Van Parys).



Todo esto halla su centro en el misterio de Cristo resucitado, del que el **Metropolitano Stéphanos de Tallin y de toda Estonia** ha ofrecido una profunda meditación que unía todas las perspectivas ya evocadas: *«el espacio misterioso del corazón, cuando es habitado por Jesús resucitado, no conoce ya límites»*. Testimonio de la alegría pascual en la que los bautizados somos sumergidos en una configuración con Cristo. Y en su vínculo sponsal con cada uno de nosotros se revela proximidad y la verdad. Volvemos a encontrar la necesidad del testimonio, del acompañamiento, de la presencia. ¿Contemplamos suficientemente este misterio de la Encarnación en el que *«la meta final es la destrucción de la muerte»*? La relación con el don, contra-don, abandono, en la fe, no es precisamente aquí donde se encuentra?

La tarde de la última jornada estuvo dedicada, como es costumbre, a la Asamblea General de la E.I.I.R., a la evaluación de este Encuentro y a un intercambio sobre los proyectos de futuro.

Parece que entre el Tabor y el Gólgota, cada uno de nuestros encuentros de la EIIR, las oraciones, los tiempos de celebración, han estado atravesados por esta tensión entre dolor y transfiguración. Es el camino obligado para cualquier discípulo del Señor, para todo el que desea la santidad, ya sea para cada bautizado o para cada Iglesia. Puesto que Cristo el esposo es servidor, la asamblea sin duda ha adoptado este camino diaconal durante estos días. Esperamos que no sea un simple tramo de carretera que se deja rápidamente, sino que vaya creciendo y ensanchándose hasta convertirse en la autopista de la Unidad. No tengamos reparo en dar gracias por este tiempo que el Espíritu nos ha regalado para construir este hermoso intercambiador.

Cristo ha resucitado. Aleluya.

*P.S. El próximo Encuentro está previsto en **Pomeyrol**, Francia, del 13 al 19 de julio de **2012**.*

*Puede verse más información en la página web de la EIIR:  
<http://eiir.wordpress.com/>*